los sitiadores, y arrastrándose, recoge algunos cadáveres de sus compañeros, y formando con ellos una trinchera, despues de haberles quitado las cartucheras, sigue haciendo fuego durante el dia.

Yo mismo estuve presenciando este sublime espectáculo con el auxilio del lente, desde la cima del Palacio. Como era natural, pedi los nombres de aquellos valientes, para dejarlos consignados en mis apuntes y darlos en este parte, mas ya el Supremo Gobierno sabe los motívos que se han interpuesto á la realizacion de mis deseos.

No sólo las fuerzas de Durango y Chihuahua escribieron con su valor una línea en la crónica de la defensa de Puebla de Zaragoza: rasgos de tanto heroísmo como los que dejo citados, se repitieron y aún casi se hicieron comunes por soldados de los Estados de Puebla y Veracruz, de Jalisco y Aguascalientes, de México y el Distrito Federal, de Chiapas y Guerrero, de Oaxaca y Tlaxcala, de Michoacan y Querétaro, de Guanajuato y Nuevo Leon, y de San Luis y Zacatecas.

Permítame vd., Señor Ministro, hacer ante el Supremo Gobierno aunque parezca inoportuno el lugar, una mencion muy especial y altamente honorífica del tan pobre y lejano Estado de Chiapas, cuanto patriota y amante de la independencia y glorias de México. Ese Estado, y su digno Gobernador, fué de los que más se distinguieron en los servicios prestados al Ejército de Oriente.

Concluida esta digresion, sigo el órden cronológico de los acontecimientos.

Los fuertes atacados habían consumido las municiones de guerra que había en nuestros almacenes; y por esto dí órden reservadamente al Comandante General de Artillería, que de los repuestos de los fuertes que no estaban atacados, se surtieran los fuertes que lo estaban, dejando á los prisioneros una dotacion de veinticinco tiros por pieza.

Es de advertir, que ya una gran parte de nuestra Artillería estaba completamente inútil, por haber concluido en lo absoluto las municiones que correspondían al calibre de las piezas que se pusieron en receso.

Las causas que justificaban esta medida no podían revelarse, y por lo mismo ella produjo una alarma en algunos de los defensores de los fuertes.

El General Gayosso me dirigió una comunicacion con el carácter de muy urgente, en la que, con términos comedidos y respetuosos propios de un veterano subordinado, como lo es Gayosso, me manifestaba: que no era ni podía ser responsable de la suerte que tuviera que correr el fuerte de Guadalupe, cuando las pocas piezas con que estaba artillado quedaban reducidas á una dotacion tan insignificante y miserable que no bastaba para sostener dos horas de fuego.

General Miguel Auza.

CAPILLA ALFONSINA

En contestacion mandé decir al citado General, verbal y reservadamente, que la medida ántes dicha, la motivaba un pensamiento que en general afectaba á todo el Cuerpo de Ejército y necesitaba poner en práctica, y que estuviera tranquilo por lo que respectaba á su responsabilidad, porque como soldado no tenía otra que estar, como lo había hecho desde el principio del asedio, con pocos ó muchos elementos de guerra, en el punto que se le designara.

Las señas que esperaba del señor General Comonfort para que me indicara la recepcion de mi carta, no habían llegado á aparecer.

Los fuegos, con muy pocos intervalos, continuaron con mucha fuerza durante la noche de ese dia.

A las seis de la mañana del dia 14 el enemigo los rompió de un modo sumamente nutrido con todas sus baterías, sobre el fuerte de Ingenieros. Este fuerte contestó vigorosamente, como lo había estado haciendo.

Ese mismo dia celebré con el General francés un armisticio, el que tuvo por objeto levantar los cadáveres pertenecientes á nuestro Cuerpo de Ejército, que se hallaban tirados sobre la llanura y al pié de los parapetos del enemigo.

La noche de ese dia era la que yo tenía señalada para romper el cerco, pero ni había recibido contestacion alguna del General Comonfort, ni habían aparecido tampoco las señas que le dije pusiera para indicarme que mi carta no había sufrido extravío, no obstante haber sido tres los correos que mandé por distintos rumbos y á distintas horas, conduciendo aquel importante pliego.

Todo esto me demostraba, aunque de una manera dudosa, que el General Comonfort no había recibido mi carta, que ésta había caido en poder de los sitiadores, y que ellos por medio de su lectura se habían impuesto de mis planes y proyectos.

Esto no obstante, creí que dentro de poco vería desvanecidos mis temores, y esperé en consecuencia la contestacion ó las señas, para disponer el movimiento de la plaza.

La noche se pasó sin que se recibiera la primera ni se observaran las segundas.

Los fuegos continuaron durante toda ella, con la misma fuerza que los dias anteriores

Nuestras municiones de guerra iban acabando del todo.

El dia anterior, ó el 12, segun recuerdo, se me vendió una cantidad de trigo, por el C. Coronel Joaquin Colombres, cuya existencia no había llegado á conocimiento del referido Coronel, segun me manifestó, sino hasta la hora en que me hiciera la venta.

CAPILLA ALFONSINA

Estos granos se encontraban en un punto inmediato á otro ocupado por los franceses; así es que fué necesario que las fuerzas de Zacatecas hicieran repetidas salidas del Cármen durante la noche, para conservar el punto en que se hallaba el depósito y poder trasladarlo al interior de la plaza.

Dispuse que aquel trigo, que se componía de ménos de mil cargas, se consumiera de este modo: que se vendieran seiscientas para los habitantes de Zaragoza, y que se dejara el resto para que pudiera vivir dos ó tres dias más, el Cuerpo de Ejército de Oriente.

Este hallazgo, que así puedo llamarlo, atenuó en parte la angustiada situacion de la ciudad y sus defensores por falta de víveres.

Entre cinco y seis de la mañana del 15, el enemigo rompió de nuevo el fuego de sus baterías sobre el fuerte de Ingenieros. Éste volvió á contestar con el mismo vigor con que lo había estado haciendo: otro tanto hicieron en su auxilio los del Cármen y Zaragoza.

Despues de haber pasado aquel fuerte cañoneo, me dió parte reservadamente el Comandante General de Artillería, que los cartuchos para tiros de cañon estaban al concluir, y que la pólvora con que se construían había acabado enteramente.

Ni uno sólo de los correos que había mandado al Señor General Comonfort daba la vuelta todavía.

Las señas no se observaban sobre la cúspide del cerro, no obstante estar distinguiéndose perfectamente éste, por lo limpio de la atmósfera.

En atencion á todo esto, mandé citar una junta de guerra, á la que concurrieron los Generales Mendoza, Paz, Berriozábal, Negrete, Antillon, Alatorre, Llave y Mejía.

Reunidos estos señores, les hice presente, de una manera suscinta, la situacion en que se hallaba la Plaza; los medios de que se había valido el Cuartel General para la introduccion de víveres desde el principio del asedio; las fuerzas que con este objeto había hecho salir de la ciudad, de las que no había vuelto ni la más pequeña fraccion, porque quedaron agregadas, por disposicion superior, al Cuerpo de Ejército del Centro; la resolucion que había tomado para salir de la Plaza, así como el contenido de las cartas que con el mismo objeto dirigí al General Comonfort, de las que no había recibido hasta entónces contestacion alguna; y finalmente les manifesté, cuáles eran las instrucciones que últimamente había recibido del Gobierno, en las que se me prevenía, que cuando le faltaran municiones á la Plaza, de boca y guerra, ó alguno de estos dos elementos, rompiera el cerco para salvar todo el material de guerra posible, y muy especialmente al personal del Cuerpo de Ejército de mi mando; pero que se ponía como una condicion prévia en las mismas instrucciones, la de que cuando fuera indispensable

practicar esta operacion, concurrieran ambos Cuerpos de Ejército, y que cumpliendo por mi parte, con el contenido de ellas, había hecho salir de la Plaza, en esos dias, algunos correos, de los que hasta esa hora, no había dado la vuelta uno sólo, y que en consecuencia, ignoraba aún el punto donde pudiera hallarse el Cuerpo de Ejército del Centro: concluía con pedir la opinion de cada uno de dichos Generales.

Hubo una larga discusion respecto de la conveniencia de que la Plaza no capitulara, de lo remoto que era que el General Forey concediera á los defensores de ella, salir de sus muros con todos los honores de guerra y con los elementos que poseian y habían sabido conservar.

Como una explicacion á las dudas que suscitaban aquellos argumentos y otros que se adujeron, relativos al mismo objeto, contesté del modo siguiente: que nada importaba que el General Forey concediera ó no concediera la salida de la Plaza al Cuerpo de Ejército de Oriente; porque el honor de éste y el de la República, objeto único porque se había peleado y por que yo había hecho que permanecieran nuestras tropas hasta ese dia sobre las murallas de Zaragoza, se salvaría de todas maneras. Porque si el General francés se negaba conceder la salida á los defensores de la Plaza, con los honores correspondientes, estaba yo resuelto á mandar romper toda la artillería, para lo que tenía ya dadas las órdenes respectivas, á destruir todo el armamento, á disolver al Cuerpo de Ejército de Oriente, á entregar prisionero y sin garantías al cuadro de Generales, Jefes y Oficiales, y á decirle al General francés: que los defensores de Zaragoza habían llenado sus deberes, defendiendo la Plaza hasta donde humanamente había sido posible, y que cuando ya no podían hacerlo, con la conciencia tranquila por la bondad de la causa que defendían, con la frente erguida y sin esquivar la muerte, se entregaban á discrecion.

Les dije tambien: que este proyecto lo realizaría, si contaba, como creía contar, con Generales y soldados patriotas y subordinados.

El General Llave, con esa elocuente vehemencia que produce el sentimiento pátrio en una alma sublime y de fuego, dijo, al escuchar mis palabras: *Yo soy el primero que sigo á vd. por ese honroso camino.*

La opinion que me dieron todos los Generales de que se había compuesto la junta de guerra, fué: *que en el estado en que se hallaba la plaza, era conveniente que yo entrara en pláticas con el General en Jefe del Ejército sitiador, con el objeto de conseguir, siempre que fuera de un modo honroso, la salida del Cuerpo de Ejército de Oriente, de la ciudad de Zaragoza.*

En extracto se hizo constar en una acta, cuya redaccion encargué al

CAPILLA ALFONSINA

señor General Mendoza, todo lo que se creyó por más conveniente de las razones y argumentos que se expusieron en la Junta.

Al presentarse la minuta á fin de saber si se aprobaba ó no, los Generales Berriozábal y Llave, pidieron, que á una de las proposiciones con que concluía el acta, y en la que se decía que era conveniente que el General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente entrara en pláticas con el General en Jefe del Ejército sitiador, se le agregaran estos conceptos: *que opinaban de esta manera, porque no se había dispuesto la salida del Cuerpo de Ejército de Oriente en tiempo oportuno.*

Mandé que la proposicion quedara reformada en esos términos; porque constando en ella la opinion de los referidos Generales, debía escribirse en la forma y con las palabras que estimaran por conveniente.

Los Generales Mendoza, Paz y Mejía, al recogérseles la firma y ántes de ella, escribieron esta nota ó razon: *Estamos conformes con el contenido de esta acta, excepto con las frases que se han agregado á la proposicion que se reformó, porque jamas hemos creido que ha habido un dia en que haya sido oportuno que salga de la plaza abandonándala, el Cuerpo de Ejército de Oriente.*

El General Berriozábal opinó porque diera en el acto poderes al General Mendoza, para que fuera á arreglarse con el General Forey, propuesta que no admití, diciéndole: que no comprometería en lo más mínimo el honor de México, solicitando ó pretendiendo algo del General francés; y que otros eran los medios de que iba á valerme para saber la opinion de aquel General.

He notado, señor Ministro, que se ha extraviado la opinion en México y en Europa, sin más fundamento que la salida que hizo de la plaza el 16, hacia el campo francés, el General Mendoza, diciéndose: que yo he mandado pedir al General Forey que me concediera salir de la plaza con todo el Cuerpo de Ejército de Oriente, con los honores respectivos.

Esto no es exacto, porque aunque lo pretendiera no lo pedí.

El mismo General Forey en una conferencia que tuvo ese dia, segun recuerdo, con mi Ayudante Togno, le dijo: "He celebrado una Junta de Generales, relativa á la situacion de la plaza, á la que no he querido que concurra Márquez, y en la que se han hecho valer algunas palabras de las que ha vertido vd. intencionalmente y quizá con instrucciones del General Ortega, en las conferencias que hemos tenido. Dígale, pues, á dicho General que me proponga con franqueza todo lo que estime por justo y conveniente y que sea decoroso á ambos Ejércitos."

Jamas le propuse cosa alguna, no obstante aquella nueva oferta.

No ha habido, pues, respecto de esto, sino lo siguiente:

Levantada el acta y vista la opinion de los Generales, yo mismo escribí una comunicacion dirigida al General Forey, y que puse en manos del General Mendoza, concebida en estos términos:

Pasa el señor General Mendoza, Cuartel-Maestre de este Cuerpo de Ejército, con los poderes respectivos, á tener una conferencia con V. E. para arreglar un armisticio.

Esta es la sustancia del documento á que aludo, y áun creo que muy poco discrepa, respecto de su redaccion el que inserto, del autógrafo que se halla en poder del General Forey.

Al entregar el General Mendoza la nota citada que llevaba la fecha del dia siguiente, le dí estas instrucciones.

La salida de vd. de esta plaza hacia el cuartel general del Ejército francés, no la verificará sino hasta mañana 16 del corriente, y despues de que hayan pasado los ataques que probablemente sufrirá la plaza en las primeras horas del dia. Cuando se halle vd. con el General Forey le entrega este pliego y le manifiesta: que va á arreglar los términos en que deba celebrarse un armisticio, caso que convenga en ello. En el curso de la conferencia prégúntele vd., procurando indicarle que no va autorizado para hacerle tal interrogacion, que caso de que se llegara á un arreglo, si convendría que los defensores de la plaza salieran de ella con todo su armamento y con todos los honores de guerra, recibiendo en cambio, el Ejército francés la ciudad que no habia podido tomar. Le dije por último: que mucho esperaba de él, respecto del tino y acierto con que me prometía iba á tratar este negocio, aunque no creía obtener por este medio un buen resultado, y que si me ocupaba de esas negociaciones era porque esta era la opinion, bien respetable de nuestros Generales, y porque si nada se conseguía con ellas, nada se perdía tampoco, porque estaba absolutamente resuelto á que el sitio concluyera de una manera noble y digna.

La noche del día 15, las tropas que defendían los fuertes del Cármen é Ingenieros, tuvieron que hacer repetidas salidas para impedir el avance de los trabajos del enemigo, y para disputarle algunas sinuosidades del terreno que se halla frente de la Magdalena.

A la una de la noche una fuerza francesa desalojó á una pequeña avanzada de las tropas de Zacatecas, de una casa que se halla frente del Cármen y del molino que lleva este nombre.

A esa misma hora le mandé la órden al General Alatorre, de que recuperara de cualquier modo el punto perdido, pues de lo contrario, al día siguiente, nos causarían desde él muchos daños los franceses. Antes de amanecer me dió parte aquel General, por medio de uno de sus Ayudantes, que el punto citado estaba de nuevo en nuestro poder.

CAPILLA ALFONSINA

La noche volvió á pasarse sin que regresaran los correos ni se observaran las señas.

El 16, á las primeras luces de la mañana, el enemigo rompió de nuevo el fuego de sus baterías, sobre los fuertes de Ingenieros y el Cármen, y sobre la ciudad. El primero, que había reparado en la noche los destrozos que se le hicieron en los dias anteriores, volvió á contestar con la misma energía con que lo había estado haciendo.

Los fuertes del Cármen y Zaragoza, hicieron lo mismo para proteger al primero y para contestar á su vez.

Los pelotones de artilleros muertos y heridos en los fuertes de Ingenieros y el Cármen, se repusieron todas las veces que fué necesario.

Cuando cesaron los fuegos, sin que el enemigo lograra dar un paso debido á sus ataques, salió el General Mendoza con dos de mis Ayudantes, á desempeñar su comision.

Tengo que hacer una advertencia. La noche del 15 me dijo el citado General Mendoza, despues de recibidas las instrucciones de que he hecho mencion: "Deseo saber si puedo hacer uso, como diplomático, del nombre de vd., con el objeto de aprovecharme ingeniosamente de todo aquello que pueda ser útil á la República y á nuestro Ejército."

Mi contestacion fué decirle: que lo autorizaba para que hiciera uso de mi nombre en todo aquello que no desdijera en lo más mínimo la lealtad con que servía á mi Patria y al Gobierno legítimo de México.

"Sería indigno de mí como caballero, dijo al oir mis palabras, valerme del nombre de vd. para presentarlo como desleal y mal mexicano."

El dia 16 volvió á pasarse sin que se observaran las señas ni volvieran los correos.

A las últimas horas de la tarde regresó á la Plaza, despues de haber desempeñado su comision, el General Mendoza, y me dió verbalmente el informe que sigue:

"Hablé con el General Forey y con el Jefe de su Estado Mayor. Como es natural, está al corriente de la situacion en que se halla la Plaza por falta de municiones de boca y guerra, y por esto me ha dicho, que no puede celebrar el armisticio que vd., por mi conducto, le propuso: que cualquier arreglo ó conferencia que vd. quiera tener con él, debe ser sin perjuicio de los ataques que está dando á la Plaza y que se propone no interrumpir.

"Me dijo tambien, despues de algunas explicaciones: ¿Qué pretendería el General Ortega para entregar la Plaza?"

"El General Ortega, le respondí, pretendería salir de ella con los elementos de guerra que posee y con todos los honores militares, esto es, con tambor batiente, banderas desplegadas, mecha encendida, y en actitud la

artillería de entrar en combate, y dirigirse luego, con el Cuerpo de Ejército que manda, á la Capital de la República, terminando con su llegada á aquella ciudad, toda clase de compromiso, y quedando en consecuencia, en libertad para continuar la guerra que sostiene México contra la Francia."

"Su respuesta á los precedentes conceptos fué la siguiente:

"¡Oh! Todo concederé al General Ortega, ménos que queden en actitud las tropas que manda, de continuar la guerra contra la Francia, porque esto no importaría otra cosa que cambiar de posiciones los ejércitos beligerantes, pues estoy muy seguro que ántes de diez dias tendría de nuevo en batalla, contra las huestes francesas, al Ejército que tanta guerra me ha dado defendiendo los muros de esta ciudad. Dígale por lo mismo al General Ortega, que si pretende algo, me lo proponga para entendernos, y que lo que puedo concederle, ademas de los honores militares, muy justos y merecidos, de que vd. me habla, será: que permanezca neutral el Ejército que manda, inter termina la cuestion que hay pendiente entre la Francia y el personal de D. Benito Juárez; pero que áun para ésto necesito oir la opinion de mis Generales, á cuya deliberacion sujetaré las proposiciones que me haga el citado General Ortega."

"Cuando concluyó de hablar el General Forey, me dijo el Jefe de su Estado Mayor: *el General Ortega debe estar seguro, si pretende una capitulacion, de que se concederán á los defensores de la Plaza todos los honores y todas las garantías que merecen; de lo contrario, debe estarlo tambien de que los prisioneros que se hagan en la Plaza cuando ésta caiga en nuestro poder, caso de que sus defensores rompan su armamento como vd. lo acaba de indicar, quedarán sin garantía alguna, y serán en consecuencia, deportados á la Martinica.*"

"Oido lo expuesto por el General Forey, dijo, con bastante vehemencia y energía, y en tono de desaprobacion á los conceptos emitidos por el Jefe de su Estado Mayor: *yo deporto á la Martinica á los ladrones, á los bandidos, pero no á oficiales valientes como los de que se compone la guarnicion que defiende á Puebla.*"

Esto es, en verdad, Señor Ministro, lo que ha pasado, respecto de la salida de la Plaza del General Mendoza, y conferencia que tuvo con el General en Jefe del Ejército francés.

Oido el informe que me diera el Cuartel-Maestre del Cuerpo de Ejército de mi mando, cité una junta de guerra para la noche de ese mismo dia, 16 de Mayo, á la que concurrieron los Generales que se hallaron en la precedente, y ademas los Generales D. Porfirio Díaz, D. Pedro Hinojosa y no recuerdo cuáles otros.

El Cuartel-Maestre no asistió por encontrarse quebrantada su salud.

CAPILLA ALFONSINA